

# EL CATOLICISMO

PERIÓDICO SEMANAL, RELIGIOSO, FILOSÓFICO I LITERARIO.

*Nón enim quod bonum est malè occupamus; et rursum pacem colimus, legitime pugnantes, atque ultrá limites nostras, splénditusque regulam nos huius cónstitutos. S. Greg. Náziz*

## COLABORADORES.

Reflexiones morales i políticas.

I.

Désde que el mundo existe ha habido corrupción en las costumbres i escándalos en todos los estados i condiciones de la vida; empero las pasiones no hacian ántes blasfemos e incrédulos como sucede ahora. El medio de justificar hoi dia los desórdenes es ciertamente bien cómodo, pero no es el mas razonable. Entre cien católicos, por ejemplo, habrá las dos terceras partes que apesar de su creencia vivan mal; pero no por esto habrá razon para calificarlos a todos ellos de hipócritas, como lo hacen algunos. Felices los hombres si la Religión fuera siempre bastantemente poderosa para triunfar de su flaqueza i debilidad! Es verdad que la Religión tiende siempre a esto, pero tambien lo es que el hombre, puede, deslumbrado por los bienes presentes o ergado por sus pasiones, rechazar su influencia bienhechora i dejarse arrastar de sus apetitos.

Diráse por esto, que la Religión es inútil? Entónces lo sería tambien la medicina, porqué no siempre cura todas las enfermedades: mil causas desconocidas muchas veces, pueden desvirtuar la acción de las sustancias que aplica, por mui eficaces que ellas sean.

II.

La Religión es la mejor reguladora del poder de los gobernantes i de la obediencia de los gobernados, supuesto que a todos ellos impone sus deberes respectivos. Por esta razon es que rechazada de la sociedad política la Religión, la autoridad ha carecido desde entónces, de contrapeso i ha ido marchando aceleradamente hacia el despotismo; i la obediencia, destituida de fundación se ha cambiado en insurrección.—En la edad media, cuando todavía subsistía esa alianza de la Religión con la política, ella era la que contenía el furor, i apagaba aquella sed de sangre i de venganza que devoraba a aquellos bárbaros que acaba de someter la Europa a su dominación. Cuando una guerra estallaba entre dos o mas caudillos, ella intervenía siempre como mediadora, arreglaba sus diferencias o hacia cesar al ménos por algun tiempo sus hostilidades. Lo que hoi hace con mucho trabajo la diplomacia, lo hacia entónces i mui fácilmente la Religión.

III.

Rechazada la Religión del seno de la sociedad política; ella se ha acogido al de la sociedad civil i al de la familia. De aquí provienen esos grandes ejemplos de virtud que arreban nuestra admiración i nos hacen formar una idea tan alta de la natu-

raleza humana. El dia en que una i otra la rechazan, la sociedad volverá a caer otra vez en la barbarie, como en efecto ha sucedido a todos aquellos pueblos del Asia que la han rechazado. ¿Qué son hoi, por ejemplo, Cartago, Nicomedia i tantas otras ciudades i pueblos donde en siglos pasados florecia el cristianismo?—Montones de ruinas i nada mas....

IV.

La existencia del pueblo judaico, esparcido entre todos los demas pueblos del globo, conservando siempre sus usos, leyes i costumbres i sin mezclarse jamás con aquellos, es una de las pruebas mas relevantes que hai de la veracidad i divinidad de la Religión cristiana. Todos los pueblos antiguos han desaparecido, bien sea incorporándose a los demas pueblos i renunciando a todo lo que pudiera constituir su nacionalidad, o bien destruidos por la fuerza. Solo este subsiste, siempre el mismo, siempre inalterable, como un monumento, como una apolojía viviente del cristianismo.

V.

La Religión, bien así como la civilización su compañera inseparable, ha venido marchando siempre, segun Victor Hugo, de Oriente a Occidente. Verdadero sol de las inteligencias ella ilustra a unos pueblos, mientras que deja a otros sepultados en las densas tinieblas del error i de la incredulidad, aunque en realidad no se le puedan atribuir a ella esa noche, ni esas tinieblas; sino mas bien a la malicia i perversidad humana que la rechazan.

VI.

Los barbaros que Dios reserva hoi en medio de su misericordia, para castigar a los pueblos civilizados que menosprecian su Religión, son esos enjambres de hombres sin patrimonio, sin religión, i sin costumbres que se van multiplicando en ellos de una manera asombrosa, i que solo aguardan la hora de precipitarse sobre los ricos sibaritas, que los desprecian i cuya destrucción han jurado aquellos llevar al cabo desde los autos de su misericordia. Un espartaco, esto es, un jefe que los acaudilla, he ahí cuanto ellos necesitan para realizar sus planes de esterminio i de devastación.

VII.

En medio de una sociedad egoista i sensual, trahada por tantas malas pasiones como la nuestra, se necesita de grandes ejemplos de humildad, de abnegación i desprendimiento para reanimar la fé, i por esto es que el apostolado de los Jesuitas i de las Hermanas de la caridad producen hoi tan grandes resultados i encuentra tan fuertes simpatías entre los verdaderos católicos.

VIII.

La Religión cristiana no da la preferencia a nún-